



# Foro: Comunicación, Cultura e Innovación en el Postconflicto

Ministerio de Cultura – Dirección de Comunicaciones  
Universidad del Norte – Escuela de Comunicación Social  
**Barranquilla, agosto 30 de 2016**



## **Foro Comunicación, Cultura e Innovación en el Postconflicto**

### **Equipo de trabajo**

#### **Ministerio de Cultura**

Argemiro Cortés, Director - Dirección de Comunicaciones

Julián Alzate Osorio. Coordinador del Foro

Fernando Calero. Asesor

#### **Universidad del Norte**

#### **Compiladora**

Johanma Muñoz Lalinde

Docente, Escuela de Comunicación Social

#### **Relatores:**

Eliana Ramos

Alexis Posso

Natalia Tarazona

Estefanía Pardo

Edwin Alonso Caicedo

Angie Marcela Palacio

Angéklica Fontalvo

#### **Apoyo logístico, técnico y comunicaciones**

Alicia Correa

Maestra de ceremonia: Melisa Pestana

## **Desde lo cultural también se construye la paz**

Por: Eliana Ramos

Hablar de paz y comunicación en conjunto es fundamental, esta fue en definitiva una de las conclusiones que dejó el Foro Comunicación, Cultura e Innovación en el posconflicto. Un evento que se realizó el 30 de agosto durante las horas de la mañana en el auditorio de la Universidad del Norte. Con la participación de Gonzalo Castellano, Jair Vega, Patricia Téllez, el colectivo de Montes de María, Laly Malagón, la emisora comunitaria Vokaribe y de maestros del periodismo como Javier Darío Restrepo, se construyó, como se mencionó al inicio de este evento, un trabajo reflexivo y un espacio de cultura de paz.

A eso de las 8:30, el catedrático Alfredo Sabbagh introduciría a los que serían participantes de toda una jornada informativa sobre el papel de los medios de comunicación en una etapa que esperan los colombianos: el posconflicto. De igual forma, el director de comunicaciones del Ministerio de Cultura contaría acerca de todos aquellos foros que se habrían estado viviendo alrededor del país con el mismo motivo, con el fin de hacer reflexión sobre la paz desde la comunicación y la cultura.

Sin duda, quien los precedería sería quién marcaría el evento y a quien todos los ponentes en algún momento se referirían, sería el periodista experto en ética, Javier Darío Restrepo. Muchas de sus frases serían un llamado de atención al periodismo que se viene ejerciendo en Colombia, al que considera no sirve para el periodo que le espera al país. Su postura fue clara y no precisamente por un si o por un no, sino que entiende a cada lado y comprende que ambos tienen razones justificables para ser pesimistas u optimistas ante el acuerdo. De igual forma, mencionó que el problema que ha aquejado el periodismo colombiano es que

estos “se limitan a contar los hechos y no los explican, se limitan también a hacer eco a lo que hace el guerrillero y se olvidan de un seguimiento”

Otro de los aportes que hizo Restrepo, quien ha sido galardonado por varios premios como del Círculo de Periodistas de Bogotá en el país, fueron sus propuestas para esta etapa que a su vez sirve para “curar las heridas del pueblo colombiano”. Estas las dividió en: no acentuar divisiones, tener capacidad de comprensión y saber que somos profesionales del equilibrio. Para el actual columnista de El Herald, estas acciones serían fundamentales en el posconflicto y a su vez, irían formando la nueva alma que necesita Colombia.

Después de 40 minutos en los que se habría hablado del periodismo colombiano y el posconflicto, en especial de la prensa, Gonzalo Castellano sería el encargado de hablar también de posconflicto, pero esta vez con una mirada desde la cultura. Los datos que Castellano brindó contextualizaron la situación, que el mismo afirma como paradójica, en la que se encuentra Colombia en el tema cultural: aun siendo la tercera mayor industria cinematográfica y la segunda en industria editorial en Latinoamérica, Colombia cuenta con muy pocas salas de cine, alcanzando apenas las 52 y su población presenta un muy bajo nivel de lectura.

Durante su presentación, Castellano respondió al interrogante de qué vamos hacer desde la cultura para el posconflicto, a través de puntos como la literatura, los recursos que se dirijan hacia esta y el uso del concepto de memoria. En el caso de la literatura, explica que esta junto a artes como el teatro “ayudan a contar la realidad del país”. Mientras que revisa el hecho de en la actualidad un día de inversión en el Ministerio de Defensa significa o es la misma cantidad que un año de inversión el Ministerio de Cultura. En sus palabras esta es una situación que debe reconfigurarse porque la inversión cultural es a su vez, inversión social. Por otro lado, en último punto agrega que esa memoria del país hay que llenarla de contenidos pero que no solo se base en narrar desgracias y que con esto “tratemos de dejar este mundo un poco mejor del que no los entregaron”:

Otra de las dinámicas que se vivieron aquella jornada, fue la exposición de personajes o grupos que han encontrado alternativas para dar su aporte a la construcción de un discurso. Entre estas, se encuentran la emisora Vokaribe quienes contarían la manera que han encontrado para mostrar una información alternativa, que describa la situación de los habitantes de los barrios del suroccidente de Barranquilla. Esto lo hacen a través de programas que le dan la oportunidad a los ciudadanos de dar su voz y ser ellos también partícipes de la radio.

A su vez, se dio la presentación del libro del profesor Jair Vega, que como el mismo menciona “nace como una alternativa para limpiar el nombre del investigador y docente Alfredo Correa de Andreis”, quien habría sido asesinado por sus supuestos nexos con las Farc, lazos que la misma justicia colombiana desmintió. A su vez, Vega mencionó que “ojala se pudiera hacer esto con cada una de este tipo de víctimas”. En este espacio, acompañaron también las estrategias pertenecientes al colectivo de Montes de María, que consiste en el desarrollo de la cultura de paz al contar las historias del conflicto. Este colectivo está compuesto en su mayoría por jóvenes que a través de la música, el cine y la literatura han logrado sembrar semillas de paz y justicia.

Para finalizar, con broche de oro la jornada, Laly Malagón estudiante de comunicación de la Universidad del Norte a eso de las 12:40 del mediodía, contaría el proyecto que ha venido desarrollando en la cárcel de mujeres de la ciudad de Barranquilla. Malagón admite que como muchos, al principio tenía aquellos estereotipos típicos acerca de la cárcel: conflicto, violencia, hacinamiento, pero que al final conocería un mundo con el que nunca pensó encontrarse. En la cárcel hay carnaval, hay estudio, hay empleo y hay espacios de esparcimiento. Por eso, considera importante contar estas historias, porque permitirían cambiar ese mismo ideal con el que ella empezó en muchísimas personas más.



## **El maestro Restrepo tiene su propio evangelio de paz**

**Por: Alexis Posso Monsalvo**

El señor Javier Darío Restrepo habla con la serenidad del monje, quizá porque su vida ha consistido, en parte, en una devota entrega al oficio de periodista, que como el del diácono, requiere de vocación, sacrificio y enorme voluntad. El señor Javier no habla de Dios, sino de los hombres. Se sabe portador de un mensaje, de un evangelio que lejos de ser divino proviene de una gran cadena de sucesos desafortunados, no sólo para él, sino para una nación entera. Hoy viene de blanco, ha soltado el bastón y se apoya firmemente en el atril, no le hace falta mover las manos, las canas solas ya hablan de su experiencia. Me vienen a la mente las veces que de él se ha hablado en clase, y me da pena que la sala esté prácticamente vacía; de lo que se pierden...

La sensación de encontrarse frente a alguien sabio es sobrecogedora, pero su voz de sacerdote lo vuelve todo más familiar. Inicia su intervención llamándonos a que seamos conscientes de la situación en la que se encuentra el país: una situación que nos vuelve responsables de escribir una historia distinta, “porque tiene que ser distinta”.

“¿Cuál es el país al que nos estaremos dirigiendo de ahora en adelante?”, pregunta, y él mismo responde, porque para Restrepo la respuesta resulta obvia: se trata de un país enfermo, “estamos ante un país enfermo mentalmente”, dicho de otra manera “este es un país de locos”, y “nos hemos vuelto locos a causa del sufrimiento”.

Quizá los que estamos acostumbrados a las grandes ciudades no somos propiamente sensibles a ese sufrimiento; es una mancha roja que se hace más densa en las zonas rurales, en el agro, en la vereda asaltada, en esos pueblos casi olvidados por Dios; pero existe, en palabras del señor Javier, una oportunidad para cambiar esa situación; una oportunidad tan inverosímil que se puede decir que “es ahora o nunca”, una oportunidad en la que estamos involucrados todos y cada uno, incluidos los periodistas y comunicadores.

“El periodismo que venimos haciendo no sirve para construir futuro, deber ser un periodismo distinto”, argumenta Restrepo, porque es esa misma situación fronterá, ese hipotético antes y después que se vuelve cada día más fáctico el que deja la duda y con ella el miedo de no saber responderla: ¿y después qué? El país, dice Restrepo, se llenó de odio y deseos de venganza en medio del conflicto, y más temprano que tarde, los medios de comunicación se “dejaron contagiar”, apartándose así de la solución para integrar más bien el problema. Narramos el conflicto y no el camino a la paz.

Al señor Javier Darío se le ha llamado “el padre de la ética periodística en Colombia”. La ética es un concepto complejo que quizá hasta este momento no entendía muy bien, pero en palabras del maestro Restrepo, no hay discursos sobre los cuales elaborar “porque la ética es en esencia, el impulso que tiene todo ser humano de ser excelente”. Un periodismo de excelencia es el que necesitamos para el postconflicto. Y hacer periodismo de excelencia significa para él nada más que “responder positivamente a las urgencias que se plantean en el nacimiento de un país diferente”.

Si los medios no son entusiastas de los procesos de paz, amparados en la ilusión de la objetividad, según la cual un periodista “no puede tomar parte de ninguna causa”, privamos a la audiencia de tomar parte también. La cosa empeora cuando nos limitamos, como contadores de historias, a narrar los hechos y no a explicarlos. “La tendencia a narrar lo espectacular más que a narrar lo importante”, es, para Restrepo, la enfermedad de los medios, a eso le suma la inconsistencia en la continuidad siempre que una noticia se cuenta pero no es objeto de seguimiento y el amplio eco que se le hace a los abusos del bando “de los malos”, mientras se guarda un pudoroso silencio a los abusos de aquellos que reconocemos como “los buenos”.

La falta de tacto es la gran amenaza en el posconflicto. Colombia está enferma, está herida, y como cualquier herido necesita de muchas cosas pero en particular de ternura. De toda la ternura que se le da al paciente para que este pueda sanar.

Somos los medios y sus hacedores lo que estamos llamados a cambiar antes que cualquier otra institución: es que somos la ventana del país, el marco en el que se tejen las imágenes equivocadas; nada más y nada menos que el cuarto poder; un poder que es inservible si no se tiene un propósito ético, ganas de ser excelentes.

Y es justamente esa falta de ganas, esa ausencia de periodismo excelente la que ha terminado por arrebatarse credibilidad a los medios, siendo este el momento de especial neuralgia en el que “más credibilidad deberíamos tener”. El juego de los “buenos y los malos” nos ha hecho creer que somos dueños de una verdad absoluta y hay que tener en cuenta lo que dice Restrepo: que la del periodista es una verdad provisional. “La verdad está en permanente construcción”, dice, no por otra razón que la del tiempo: la información de hoy demandará ser confirmada mañana, porque la verdad es un rompecabezas al que siempre le hará falta una pieza y el oficio otorga el deber de buscar todas las piezas que hagan falta.

Más allá de la ventana que son los medios, está el receptor ciudadano. Para Restrepo, es el colombiano no necesariamente periodista, el que tiene el rol más importante. Más importante incluso que el de los medios. No se establecen fórmulas para llegarle a la gente, los mensajes llegan de todos lados y esa ha sido siempre la situación. Lo que observamos, lo que nos llega de los medios son solo los ladrillos con los que nos formamos una opinión de las problemáticas que afectan al país. La tarea de los medios es formar ciudadanía.

En efecto, estamos acostumbrados a oír narrar escenas de odio, pero, según Restrepo está en nosotros, los comunicadores, adquirir la capacidad de contar no sólo el odio sino sus consecuencias, y por supuesto de no contar solo odio, sino también reconciliación. El pensum universitario de un periodista o comunicador debería, según Restrepo, incluir una alta dosis de pedagogía, porque es a partir de allí que se comunica más allá de lo funcional. Según él, existe una gran diferencia entre lo meramente funcional y lo eficaz, entre lo mediocre y aquello que sencillamente se hace bien.

La gran tarea del periodista del posconflicto es la de revisarse internamente, entenderse para comunicar bien, porque no se cuenta la reconciliación desde el odio, hay que abandonar prejuicios y desertar de la noción de que existen buenos y malos; casarnos con el principio del Yin y el Yang: que el bien contiene al mal y el mal contiene al bien infinitamente. No es sólo el autoanálisis sino el cambio que debe venir con él lo que les encomienda Javier Darío Restrepo a los periodistas: ¿si odiamos nosotros, en qué condiciones vamos a contar nuestra “realidad objetiva”?



Javier Darío habla con la serenidad del monje, pero no cae en la trampa de la religiosidad. Se sirve del dato, de la lectura, del discurso por la paz, que es su evangelio. Sabe que trata con sus colegas del mañana, y es consciente de que hoy en día es un privilegio ser joven, porque se puede aprender a ser diferente y de paso, a cambiar un país, por eso bromea, —y es verdad que entre broma y broma la verdad se asoma —, con que la juventud debería ser contagiosa.

**“En Colombia no sabemos qué pasó, porque no se ha contado”**



**Por: Nathalia Tarazona S.**

El destacado gestor cultural, Gonzalo Castellanos, reafirmó la importancia de las manifestaciones culturales para el momento histórico que atraviesa el país. Castellanos señaló que es momento de aprovechar las oportunidades que brindaría el periodo de posconflicto para fortalecer las políticas de cultura. “La política cultural que ha venido trabajando en la construcción de paz debe hacer énfasis en algunos aspectos”, dice.

Entre los aspectos a tener en cuenta, según Castellanos, está la reconfiguración territorial de la política cultural, es decir, aplicar las propuestas no solo en las capitales del país sino en todas las comunidades y territorios; reconfigurar los manejos de recursos públicos que se invierten en cultura, entenderlos como inversión social y mejorar las asignaciones presupuestales y, por último, equilibrar los sectores culturales y favorecerlos por igual.

“Al cine le ha ido maravillosamente y hemos logrado construir esa política para el cine, pero tenemos que hacer algo en materia de música, artes escénicas y otras expresiones”.

Así mismo, expresa la importancia que tiene escuchar a las miles de víctimas dejadas por el conflicto armado en más de 50 años. “Es una obligación que demos voz a las víctimas, que demos voz al relato, a contar qué sucedió realmente” afirma. De esta manera, la misión de los periodistas será permitir la narración de las víctimas, quienes han permanecido en silencio durante tanto tiempo.

A partir del relato se construye la memoria, aquella capaz de verdaderamente dar garantías de no repetición. “En Colombia no sabemos lo que pasó porque no se ha contado. Creo que la producción cultural, el relato cultural y la narrativa cultural tiene que darle un espacio a las víctimas y contar qué les pasó y no con un sentido banal”, expresa Castellanos.

### **Dificultades**

Del mismo modo, resalta el interés de los colombianos en expresarse a través de la cultura. Sin embargo, enumera los aspectos que dificultan el acceso de las personas a estos escenarios.

“El elemento económico quiere decir que estamos en un país con un índice de pobreza cercano al 40%, una familia tiene que elegir entre comprar un libro o un vaso de leche”.

Las encuestas de consumo cultural dicen que cerca de un 35% de la población no tiene acceso a bienes, productos y servicios culturales debido al poder adquisitivo. Una propuesta innovadora, según el gestor cultural, sería crear unos incentivos que apoyen el acceso de las personas al consumo cultural. “Hay algo que hemos llamado el Bono Cultural y es un incentivo para estudiantes universitarios que tienen deseo de acceder a la cultura, pero que no tienen con qué pagar”.

El apoyo a los escenarios culturales y a la participación civil en los mismos debe crecer en la etapa de posconflicto. “Nosotros hemos concebido la vida cultural como un escenario de resolución pacífica de conflictos, construcción de capital humano”, afirma Castellanos, quien agrega que la vida cultural ha sido fundamental para que este país no caiga en una guerra civil.

También explica el papel de la memoria en la construcción de la paz, teniendo en cuenta que no se debe volver un lugar común ni un “cliché”. “La memoria requiere ser respetada. El país ha vivido un proceso especial de conflicto de más de 50 años y la memoria debe ser un espacio que realmente permita la reconfiguración social, que permita la construcción del relato y la de las narrativas de vida. Fundamentalmente, esa experiencia de la memoria debe servir para no repetir hechos del pasado”.

Por último, Gonzalo Castellanos manifestó el papel de la innovación social en el proceso que se está llevando a cabo. “La innovación no es sólo inventar cohetes para que viajen a la luna”. El experto se refirió a brindar la posibilidad de escuchar

los relatos más allá de la institucionalidad en la que se ha incidido. “No hemos dejado que el otro hable porque no estamos acostumbrados a oír” Es importante que las comunidades afectadas por la violencia participen y propongan.

## **El legado que dejó Correa de Andrés**



**Por:  
Estefanía  
Pardo**

**Donado.**

¿Quién fue Alfredo Correa De Andrés? esa fue la pregunta del docente de la Universidad del Norte, Jair Vega, cuando se decidió a investigar sobre el conocido de toda la vida y quien fue su profesor durante algún tiempo.

Cuando Vega decidió realizar la recopilación de los manuscritos de Correa se llevó una decepción grande, al escribir en el buscador de Google el nombre “Alfredo Correa De Andrés” y solo encontrar noticias de su asesinato y las “falsas” acusaciones en su contra.

¿Qué sabe la gente sobre él?, ¿Quién fue para la historia y para quienes lo conocieron y para aquellos que no lo conocieron? Todas estas preguntas motivaron al académico a hacer una compilación de los textos para resarcir la pérdida que sufrió la comunidad académica, tras el asesinato del sociólogo.

Correa de Andrés siempre se destacó por ser un respetado académico y amante de su profesión, la Sociología. Disfrutaba realizar sus estudios y ver cómo estos develaban los problemas que existían dentro de la sociedad. Lleno de esperanza anhelaba que esta tomara conciencia y encontrara una pronta solución, sin embargo, el 17 de septiembre del 2004, fue víctima de un atentado que acabó con su vida.

Jair Vega afirmó que Alfredo Correa no murió por sus ideas, sino por un estado intolerante, víctima de la seguridad ciudadana, donde grupos armados al margen

de la ley, atentaban contra todo aquel que estuviese en su contra y en disposición de mostrarle al país los delitos que cometían. Según publicaciones de medios nacionales, el profesor Alfredo Correa fue víctima de falsas declaraciones en su contra, debido a que le imputaron cargos por rebelión y lo acusaron de pertenecer al bloque Caribe de las Farc.

Vega decidió reivindicar su nombre y junto con un egresado de Sociología de la Universidad del Atlántico organizaron un baúl con distintos documentos publicados y no publicados de Correa. Los textos compilados corresponden a cinco grandes temas: Democracia, Participación y Cultura ciudadana, Derechos Humanos y Desplazamientos, Medio ambiente y, por último, Historia de la Sociología en el Caribe. “Lo más importante es que se pone en la agenda un pensamiento sociológico sobre la comprensión de temas claves regionales generados durante la última parte del siglo XX y comienzos de este siglo”, explicó Jair Vega.

Durante la compilación realizada en su casa, Vega se encontró con textos que ya había visto antes, los cuales reconocía por ser tan cercano a Alfredo Correa. El docente de la Universidad del Norte recuerda que en ese momento lo invadió la nostalgia, al reencontrarse con contenidos relacionados con la democracia y la inclusión; documentos que reflejaban el compromiso de Correa con la paz y la democracia.

“Encontraba sus manuscritos y me imaginaba ese hombre poniendo ahí todas sus fuerzas y sus ideas, y me parecía absurda su muerte”, añadió Vega.

### **La trayectoria de Correa**

El profesor Alfredo Correa tuvo una amplia trayectoria en la academia, fue rector de la Universidad Magdalena, profesor en la Universidad Simón Bolívar y la Universidad del Norte. También fue Secretario de Planeación y Secretario de Participación Ciudadana en Barranquilla. Gracias a esa amplia trayectoria, Correa de Andrés pudo generar contribuciones desde la investigación de acción participativa, del trabajo de construcción de conocimiento con la gente y de un conocimiento muy comprometido con los procesos sociales.

Pero Alfredo Correa también fue padre. Su única hija, Melissa Correa Glenn, lo recuerda como un padre ejemplar y además su profesor, quien disfrutaba sentarse con ella y ayudarla con sus tareas al llegar del colegio, sin embargo, Melissa de niña solo podía apreciarlo como su padre, años después comprendió quien era su progenitor y cuál era su labor como sociólogo.

“Para mí fue algo importante, a nivel personal, hacer una conexión de Melissa con su padre, y a nivel de pensamiento de sociedad en estas crisis donde la juventud de muchas maneras se muestra apática a participar de otras formas en la política, creo que ese tipo de textos serían un inicio, serían una contribución importante para que los jóvenes también se conecten”, expresó Vega.

Al profesor Alfredo Correa siempre le preocuparon los problemas sociales por los que atravesaba el país. Fue una persona comprometida con la paz, además fue el negociador, en representación de la academia, en los diálogos con el ELN.

En ese orden de ideas, surge la idea sobre qué pensaría Correa sobre el actual proceso de paz con las Farc. Vega se encargó de resolver ese interrogante. “Él hubiese estado promoviendo el escenario de diálogo, estaría muy comprometido con lo que está pasando ahorita y lo vería precisamente promoviendo, invitando a que las Farc que se mantengan en la perspectiva de paz e intentando aportar lo más que pudiese para contribuir a generar acuerdos”, dijo.

“De alguna manera la guerra nos ha marcado a todos y la guerra va construyendo memorias alrededor de la gente y esas memorias también son un campo de batalla”, afirmó Jair Vega, para quien su propósito es que la gente recuerde a Alfredo Correa por su legado y que las acusaciones en su contra y el asesinato pasen a un segundo plano.

## ¿Son necesarias las políticas de comunicación y cultura en Colombia?



**Por: Edwin Alonso Caicedo Ucros**

Para las ocho de la mañana del martes 30 de agosto, el estudiantado de la Universidad del Norte presente en el foro “Comunicación, cultura e innovación en el posconflicto” exhalaba suspiros de ansiedad, emoción y en algunos –entre ellos, yo- de esperanza.

La expectativa por escuchar a expertos como Javier Darío Restrepo y Gonzalo Castellanos debatir sobre el momento trascendental que vive actualmente Colombia era la razón de ello y más aún, cuando la mayoría de los presentes –jóvenes- somos los principales actores y partícipes de este proceso.

El foro que se llevó a cabo a la par en otras cinco ciudades del país además de Barranquilla, despertó inquietudes en muchos de los que allí nos encontrábamos. Declaraciones tajantes, experiencias que contribuyen a la creación de paz en el



posconflicto y la importancia de la comunicación, la cultura y las nuevas tecnologías fueron los temas principales analizados y expuestos por sus actores y participantes directos e indirectos. Entre ellos, Patricia Téllez, académica e investigadora de la Universidad Javeriana, quien presentó el libro “Políticas de Comunicación y Cultura en Colombia: Convergencias y Divergencias”. La experta expuso la necesidad de hablar de políticas culturales y de quienes son los encargados de su realización.

Téllez realizó una ponencia concisa y elocuente, en la que se refirió a dos preguntas que fueron el núcleo de lo que se muestra en su texto: ¿qué significan las políticas? Y ¿Por qué hablar de política cultural?

Según lo dicho por Javier Darío Restrepo, el más grande reto para el periodismo es reformar su narrativa en este momento histórico y las políticas culturales son de los medios necesarios para superar las notables desigualdades que inciden sobre Colombia. Teniendo claro lo anterior, se puede responder de manera más simple a la pregunta –que aunque suene tonta, es obligatoria-: ¿son necesarias las políticas de comunicación las políticas de comunicación y cultura en Colombia? Sí, sí lo son.

Hay dos cosas claras: la inversión en cultura es más que necesaria y el periodismo actual debe cambiar: sus narrativas en la etapa posterior al conflicto deben ser repensadas si se quiere contribuir a la generación de un nuevo país. En cuanto que Gonzalo Castellanos, uno de los panelistas, hizo énfasis en que Colombia es un país donde sobresalen las inequidades sociales y que una manera de superarlas es a través de “políticas culturales”.

Es por eso que el grupo conformado por Débora Pérez, Laura Cala, Néstor Polo y Patricia Téllez, se encargó durante 2015 de buscar desde una perspectiva más conceptual la trascendencia de estas políticas y exponerlo en seis precisos capítulos.

La académica cautivó al público que un poco extenuado luego de una larga jornada de ponencias, aun escuchaba atento las últimas intervenciones.

Su lenguaje simple y directo facilitó el entendimiento para los presentes de su investigación. Realizado con el apoyo de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura y la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Universidad Javeriana, el libro busca avivar el debate sobre las políticas de comunicación y cultura partiendo desde la Constitución de 1991.

Sus siete capítulos, entre los que aparecen: Las reformas al sector de las telecomunicaciones en América Latina; Del Ministerio de Comunicaciones al

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones; Las políticas culturales desde el Ministerio de Cultura; Transformaciones de la televisión; Radio comunitaria en Colombia, y Encuentros y desencuentros entre políticas de comunicación y políticas de cultura; abordan de manera conceptual un tema que en Colombia ha fluctuado con el tiempo y que debe ser tratado desde el punto de vista de expertos, investigadores, académicos y estudiantado para quienes es necesaria una visión crítica de las comunicaciones y la cultura en el país.

La relevancia del estado, del sector civil y del gremio de las comunicaciones son fundamentales en un texto disponible al público en general, que explora los lineamientos y la evolución de la comunicación y la cultura en el estado colombiano, y que se vuelve fundamental en este momento en que el país requiere y exige un cambio.



carnaval dentro de sus instalaciones

## **El carnaval del Buen Pastor**

Las integrantes de la cárcel El Buen Pastor, promueven la cultura y el buen comportamiento por medio del

**Por: Angie Marcela Palacio Labouz**

“La cárcel no resocializa” es una de las frases más usuales de psicólogos, académicos y expertos en el tema, quienes han concluido que lo necesario es una política integral que genere un cambio y no la reclusión en centros penitenciarios que den como resultado peores ciudadanos. Las mujeres del Buen Pastor son un claro ejemplo de que sí hay personas que visionan un futuro fuera del “mal camino”.

Este fue el punto clave de la presentación de Laly Malagón, ganadora del premio Festival Internacional de Cine a la no Violencia Activa (Ficnova) en la categoría Centros de Enseñanza, durante el foro Comunicación Cultura e Innovación en Posconflicto realizado el 30 de agosto en la Universidad del Norte. A través de su crónica audiovisual “El carnaval del Buen Pastor”, trabajo por el que fue premiada, Malagón muestra aquellas mujeres que a pesar de los errores del pasado, están en búsqueda de un próspero porvenir.

**La diabla**

La protagonista del documental es Silvia Rebolledo, alias La Diabla, una reclusa de la cárcel El Buen Pastor que participó durante muchos años en el Carnaval de Barranquilla. Sin embargo, al momento de llegar las épocas carnestolendas, La Diabla tenía la sensación de que algo le faltaba y por eso tomó la iniciativa de crear un carnaval dentro del centro penitenciario.

Este seudónimo le fue puesto hace 15 años por su abuela. Por esta razón, en cada fecha de carnaval, preparaba su disfraz de La Diabla y desfilaba entre gran multitud de bailarines. Como ella afirma, “hay de todo, pero no hay diabla. Si existe el diablo tiene que tener su esposa”.

Para Silvia, el carnaval es sinónimo de cambio. Esta época la hace ser una mujer distinta, donde lo que importa es la felicidad y sacar a la luz sus raíces costeñas y sus costumbres barranquilleras. Con su carisma quiere promover en el resto de sus compañeras el cambio, salir de la cárcel siendo otra persona.

### **El carnaval del Buen Pastor**

Antes de la llegada de La Diabla, las fechas de carnaval pasaban casi que desapercibidas. Todo empezó a cambiar después de un mes de aquel 31 de Octubre, día en el que capturaron a Rebolledo, lo que le impidió disfrazarse de nuevo.

A medida que fue pasando el tiempo, cuenta Silvia, sentía la ansiedad que le causaba la ausencia de música, baile y color. Debido a esto, empezó uno de los proyectos que traerían la alegría a cada uno de los pabellones y permitiría dejar de ver el carnaval como un beneficio al que solo pueden acceder quienes gozan de su libertad.

Sin embargo, el objetivo de Rebolledo no estaba únicamente en crear una celebración. Para ella, el carnaval es un espacio en el que se puede generar un cambio en el comportamiento de una persona y señala que el carnaval la hace una persona distinta, y que de nada sirve salir de la cárcel si no se tiene el objetivo de vivir mejor que cómo se hacía antes.

Después de preguntar cuáles eran los eventos que realizaban para celebrar el carnaval, La Diabla empezó a moverse y gracias a su persistencia, y después de un gran sermón de sus compañeras, consiguió la amplificación de una iglesia cristiana para crear el primer picó, que más tarde le daría ritmo y paso a los exóticos movimientos de caderas de las integrantes de cada pabellón.

Pero conseguir una amplificación para el picó no era suficiente, Silvia, llena de ambición, propuso hacer una batalla de flores. Sin embargo, sus compañeras no visionaban el proyecto debido a la falta de recursos, pero Rebolledo con su ingenio creó con la carretilla de la basura el implemento más importante del desfile: la carroza.

La celebración empieza tomando cada viernes como un “viernes de reinas”, donde después de ser llamadas a lista, empezaba cada una con su comitiva a preparar la presentación junto con su reina electa. Después de los ensayos, cada una presentaba su coreografía a horas de la noche.

Poco a poco se iba concibiendo la idea de traer alegría al Buen Pastor, pero hacía falta un rey Momo. En este caso, una chica de cada pabellón representaría al género masculino en la cultura. El mismo caso sucede al elegir a la reina, quien debe atravesar y presentarse en diversos eventos, como la ceremonia de presentación y coronación donde se escogería a la nueva soberana.

Sin embargo, aunque se tengan los permisos y los equipos para realizar el carnaval, sin disfraces no se podría llevar a cabo una celebración tan grande y tan importante para el reclusorio. Por esta razón, las costureras que se encuentran en la cárcel, practican desde la época de diciembre sus diseños y cómo desarrollarán las vestimentas que se basan en objetos reciclados como botellas, sábanas, plástico etc.

Ofelia Díaz, directora de la cárcel El Buen Pastor, considera esto como una gran estrategia para la resocialización a través de la cultura. Ve que todas las integrantes del centro penitenciario manifestaban entusiasmo hacia este proyecto, presentando una sana convivencia entre ellas.

Para el último día de carnaval se respira en los pasillos la euforia y se contagia la alegría de tal manera -dice entre risas La Diabla- que la necesidad de comer pasa desapercibida. Cada una se encarga de realizar alguna tarea pendiente, algunas arman la tarima, mientras que otras se arreglan entre ellas mismas para que su pabellón sea nombrado como el de la nueva soberana.

### **La Diabla de Puerto Colombia**

Debido a su captura, Silvia tuvo que pagar una de las penas más grandes además de olvidarse de su libertad, quedarse sin su disfraz de diabla que aún conserva en su casa. Por el anhelo de no perder la costumbre y sentirse viva, creó con un juego de sábanas blancas, cuya dueña -una amiga del pabellón a quien las pidió prestadas- aún espera por el día de ponerlas de nuevo en su cama, dos cortinas y

un cartel que anuncia su disfraz para los que aún no lo han comprendido: la novia de Puerto Colombia.

Después de la aparición de La Diabla de Puerto Colombia, se hace la elección de la nueva soberana, que se escoge no sólo por su belleza y gracia al bailar, sino por su buen comportamiento, lo que significa, que cada una de ellas debe trabajar para tener la mejor disciplina y así poder llevarse el galardón y el renombre de haber ganado gracias a un juego limpio.

### **Laly y lo audiovisual**

A pesar de su corta edad, Malagón afirma que le gustaría seguir con sus crónicas audiovisuales, dándole voz a aquellas historias recónditas que suelen ser ignoradas pero que se desarrollan en la cotidianidad y que suelen estar llenas de sentido humanístico.

En este caso, las mujeres del Buen Pastor de Barranquilla nos demuestran cómo en las cárceles sí se habla de cambio social y de cómo se puede cambiar un futuro lleno de problemáticas sociales; además de luchar en contra de los pensamientos de la sociedad. En palabras de Silvia: “salir de aquí siendo otra persona, siendo mejor de como entramos”.

## Montes de María, tierra imaginada



Por: Angélica Fontalvo Echeverría

*“Carmen querido, tierra de amores, hay luz y ensueño bajo su cielo, y primavera siempre en tu suelo bajo tus soles llenos de ardores. Como las mieles que dan sus cañas tienen tus hembras los labios rojos, toda la fiebre de tus montañas las llevan ellas dentro de los ojos. Tierra de placeres, de luz y alegría, de lindas mujeres, Carmen tierra mía”.*

Cantando esa popular melodía empieza Julio García su ponencia. La canción, como su nombre lo indica, hace alusión a ese lugar, a su tierra, a Montes de María, a la que define como una región imaginada, que está compuesta por siete municipios del departamento de Bolívar y ocho del departamento de Sucre.

De Montes de María, territorio que hace muchos años fue azotado por la violencia, llega hoy este personaje, para hablar del Colectivo de Comunicaciones Montes de María, una organización no gubernamental sin ánimo de lucro, pero como dice Julio “sin ánimo de pérdidas”.

El colectivo nace aproximadamente 30 años atrás. Primero fue pensado como un periódico, como una emisora y luego como un programa de televisión, pero todos fueron intentos fallidos. Debido a esto un grupo de personas lideradas por dos mujeres crean la BBC, un equipo que se dedicaría a grabar bodas, bautizos, cumpleaños, entre otras actividades.

Como todo lo bueno se hace esperar, luego del arduo esfuerzo y trabajo que realizaron estas personas, se empiezan a ver los frutos y nace una organización que tiene como interés promover el desarrollo, la educación y la cultura, en un espacio comunitario y de creación de seres políticos transformadores, ciudadanos que transformen y marquen la diferencia. Además, de construir una comunidad creadora de paz y promotora de los derechos de los seres humanos, un espacio donde prevalezcan la esperanza, los sueños, la ética y demás valores que se relacionan con la convivencia y construcción de la ciudadanía.

Luego de sacar adelante este proyecto, empiezan a desarrollar el espacio *Radio para la Vida*, creado para contar y escuchar nuevamente las voces de los Montes de María, a los cabildos, indígenas y palenqueros que habitan en ellos.

Durante su presentación, Julio vuelve a entonar una canción, que fue compuesta por el grupo de jóvenes que hacen parte de este colectivo de comunicaciones.

*Vamos ya, vamos a cambiar y vamos vamos ya, la guerra por la paz...*

De esta manera invita a todos los espectadores y público presente a que la entonen con él y explica que la finalidad era invitar e incitar al cambio y mostrar su cultura.

Julio, en medio de aplausos, continúa con su ponencia hablando del cine y de la apreciación cinematográfica, otra de las actividades que ejecuta el Colectivo. Los jóvenes de los Montes de María, de San Jacinto y de San Juan deciden contar las historias, no solo en voces sino ahora con imágenes, que son vividas y creadas.

El Colectivo cuenta historias maravillosas como son la de Macayepo, un lugar que está ubicado en la zona alta de esa región. Julio cuenta que no sabían de qué hablar ni que contar, pero como dice el dicho “el que busca encuentra”, y ellos crearon una pieza audiovisual en la que muestran sus costumbres y también un espacio de socialización. Un lugar que había sido eliminado por los grupos al



margen de la ley, y asegura que el nombre con el que lo bautizaron es interesante y que gustará a quien lo escuche “Si te bañas, te amañas”.

Con el trabajo buscan mostrar, de forma creativa, los lugares lindos y naturales que hay en este lugar y no aquella violencia por la que tanto se ha caracterizado. También buscan propiciar esa paz que se veía tan lejana e inalcanzable, crear esa paz con las personas que se reúsan a salir de ese mundo lleno de conflicto.

Cuando la ponencia avanza y Julio lo siente necesario cuenta una parte de la historia que quizás se considere la más llamativa e importante de todo. Se trata de su propia historia. Muchos no esperaban o dentro de su cabeza no cabía el hecho de que Julio fuera un desplazado de la violencia, pero así fue. En el año 1997 fue desplazado de una de estas zonas, por un grupo de personas que irrumpieron su tranquilidad y la de su familia. Esta situación dejó en él un vacío en el que se sumergió, sin embargo emprendió el proceso con el *Colectivo*, que lo llevó a ganarse el Premio Nacional de Paz en el 2003.

“Hacer parte de este Colectivo me hace feliz, porque puedo transmitir mensajes de aliento, de paz y de esperanza”, dice.

Julio tenía que cerrar con broche de oro. Todos los asistentes tuvieron la dicha y el placer de escuchar su melodiosa voz, porque él mantiene la fuerza y el entusiasmo hasta el final. El Mochuelo es la canción que escogió para despedirse, después de invitar a comer chepacorinas, a bañarnos en la poza y a cantar con él.

*El mochuelo de pico´e maíz, y ojos negros brillantinos, y como mi amor por ti, entre más viejo más fino, como mi amor por ti, entre más viejo más fino...*

## Vokaribe, la voz alternativa para el suroccidente de Barranquilla



**Por: Eliana Ramos**

Walter Hernandez y Belen Pardo cuentan con entusiasmo lo que es el proyecto radial *Vokaribe*. Aunque han sido cuatro los años que llevan con la emisora, aseguran que han sido 20 los que han venido trabajando en este proyecto. Hoy, son más de 90 barrios y 600 mil habitantes a los que pueden llegar. *Vokaribe*, la emisora alternativa o comunitaria del suroccidente de la ciudad de Barranquilla, empezó grabándose en una pequeña biblioteca y luego en un colegio público con una potencia de apenas 5W. Ahora, cuando ya cuentan con todos aquellos permisos que al comienzo faltaban, esta emisora es transmitida con una potencia de 50 W.

En la actualidad cuando se cuentan con facilidades como el internet, es difícil pensar en situaciones en las que solo los momentos que sucedían en vivo eran los que podían tener una importancia. De igual forma, es complicado entender que

quienes quisieran hacer radio solo podían hacerlo a través de alquiler de espacios en emisoras AM. Ese fue el inicio de *Vokaribe*, entre transmisiones de manera autodidactas y la lucha constante por no tener permisos. Su idea, como ellos mismos lo mencionan, no se basaba en hacerlo a escondidas, sino por lo contrario en encontrar la manera de hacerlo legal.

Partiendo de la inconformidad de no sentirse representados por los medios ya existentes, ni en lo que se dice, ni en la manera cómo se dice, Walter y Belén, decidieron crear una. Pero, claro, su fin no era por y para ellos, sino que por el contrario, buscaban que esta se construyera desde el barrio y que de esta forma sus habitantes pudiesen expresarse. Entendieron que no podían hablar por el otro, y que, por ende, era un discurso que debía construirse juntos y que, además, no fuera un medio solo para ser escuchado.

Los barrios en los que se enfocaron fueron los pertenecientes al suroccidente de la capital del Atlántico. Notaron que en particular quienes vivían aquí, habrían venido de distintos lugares de la Región Caribe y otros lugares del país como consecuencia de la violencia. Estas personas con su propio esfuerzo habrían construido sus hogares y en algún momento, empezarían a ser excluidos a la hora de hablar de la ciudad. *Vokaribe* nace y se mantiene con el principio de que no se puede hablar por el otro y, por lo tanto, se necesita de un medio desde el barrio que haga participe a sus habitantes.

Son muchos los retos a los que se enfrentan las emisoras comunitarias, pero en específico *Vokaribe*, se le presenta uno: el altísimo consumo de radio comercial que hay en la ciudad de Barranquilla y, por consiguiente, cómo lograr que alternativas diferentes a las emisoras comerciales ganen audiencia. Sin embargo, esta preocupación en sí misma no se basa en la cantidad de audiencia que se pueda atraer en comparación a las emisoras más populares de la ciudad, sino que la audiencia que se tenga no sea una audiencia pasiva. Es decir, lo que se busca es que los oyentes no solo escuchen *Vokaribe*, sino que a su vez estos hagan la radio y sean partícipes de ella.

Varios espacios se han ingeniado desde *Vokaribe* para contar esas historias que precisamente tienen los barrios del suroccidente por contar y hacen parte de los mecanismos creados para no tener una audiencia ausente. A su vez le han permitido a los habitantes del sector insertarse en la radio. *La Junta*, *Pasabordo* y *El Informativo* han sido la mejor manera que han encontrado para hacer una información alternativa y crear así lo que *Vokaribe* llama el paradigma. Estos programas han logrado que la audiencia no sea ausente, y han creado escenarios que le permite a los habitantes del sector del suroccidente insertarse en la radio.

*Pasabordo* es un programa que cuenta con tres secciones en las que los niños y jóvenes aportan a la construcción de paz y territorio. Esto no solo permite que los niños se hagan partícipes, sino que además se convierte para ellos en un espacio de formación. De igual forma, se encuentra *La Junta*, un tiempo que le brinda *Vokaribe* a todas las instituciones del barrio para que a modo de entrevista cuenten cuáles son sus tareas o cómo contribuyen en este. Precisamente de este espacio nace *Pasabordo*, ya que esta organización buscaría un espacio mayor en el que expresarse, mientras que *El Informativo* es un ejercicio de reportería que da como resultado un espacio que busca fortalecer lo que se dice u ocurre a través de la dinámica de ser contado por las mismas personas que lo vivieron, es decir, conectar lo que sucede allí, con el proyecto de ciudad que todos llevamos en mente.